m2

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 29 DE JULIO DE 2006.
AÑO 8. Nº 388.

racionalista

una casa de Belgrano prueba que lo moderno supo ser elegante y se prepara para reabrir como hotel boutique

BERNARDINO AVILA

Obras en el Colón

Este miércoles la plana mayor del gobierno porteño recorrió con la prensa el Teatro Colón, para mostrar los trabajos terminados y señalar lo que viene en el proceso de restauración y reequipamiento del edificio, que cumple su primer siglo en 2008. Esta aventura viene a resultar, en un país donde el largo plazo es la próxima elección, un caso raro de planeamiento a distancia de una obra muy compleja y con un horizonte de ocho años. El Colón fue inaugurado en 1908 como parte de la gran fiesta del primer Centenario de la octava economía mundial. Diseñado por Francisco Tamburini a todo trapo, fue un éxito como palacio, como teatro –su acústica es de primer orden– y como eje cultural. El Colón es parte tan central del imaginario cultural del país, que de hecho muchos no saben que es propiedad de la ciudad de Buenos Aires y no de la Nación. El problema edilicio que tuvo el teatro en sus más noventa años fue el de todo lo construido en Argentina: la fobia nacional al mantenimiento, la tirria por tener que invertir en arreglos y equipos, la reluctancia a limpiar frentes, modernizar ascensores o reparar medianeras hasta que no entran en crisis. Las nueve décadas del Colón mostraron dos fases de ampliaciones, en los treinta y los setenta, cuando se construyeron los subsuelos que alojan talleres y salas de ensayo, y una multitud de parches, arreglos parciales e instalaciones mal pensadas. Por ejemplo, el aire acondicionado, que no sólo fue insuficiente de movida sino que resulta que fue mal instalado. Fue el actual jefe de Gobierno, Jorge Telerman, el que tuvo la idea de una política coherente para el Colón, cuando era secretario de Cultura. En el 2000 se comenzó a trabajar en el Master Plan del Teatro, que identificó 42 trabajos a realizar buscando un mínimo impacto en las actividades y un cierre de sala corto. Lo notable es que se planeó todo junto, del subsuelo al pararrayos, se puso un plazo de siete años y se buscó el financiamiento, 25 millones de dólares que presta el BID o provienen de recursos propios. En la visita del miércoles Telerman, su ministra de Cultura Silvia Fajre, su subsecretaria de Patrimonio Cultural Nani Arias Incollá, el director general de Infraestructura Alvaro Arrese, y los directores del Colón, explicaron lo realizado y contaron que 32 de las 42 obras ya están terminadas. Buena parte es más que visible: los vitrales restaurados, los halles y circulaciones renovados con exactitud, la techumbre a nuevo, las herrerías consolidadas y pintadas, el nuevo pasaje de carruajes con bar, boletería y tienda, el centro experimental en el sótano viejo, y una insólita cantidad de instalaciones técnicas. Falta hacer el corazón del teatro, la caja escénica y la sala en sí, terminar las fachadas y construir la plaza Vaticano, sobre Viamonte. Si la obra sigue con el impulso actual, 2008 va a ser una fiesta y la ciudad tendrá su escenario natural para las fiestas del bicentenario.





POR SERGIO KIERNAN

En una ca racionalis

El hotel My BA está por abrir en una casona raci elegancia en Belgrano, que fue tratada con bue con el toque justo de artefactos de los

Pese a todas las pruebas al contrario, el movimiento moderno sí tuvo sus momentos de darse aires. Cuesta creerlo, tal vez por la machacona y mediocre insistencia en lo práctico y lo despojado, que terminó en vigas a la vista y ahorremos en todo. Pero hubo un estilo moderno, el racionalismo, que todavía sabía cómo crear ámbitos que te elevaran, que regalaran elegancia y un toque de trascendencia. Lo más notable es que este arte olvidado se ejerció en muchas casas particulares, obras a escala moderada donde se lograron espacios de gran riqueza, cómodos y funcionales sin ser fríos. Esto parece simple, hasta que uno tiene que cruzar un hall de... No hagamos nombres.

Un ejemplo particularmente feliz de este fenómeno está escondidito en la calle Zavala, en la parte elegante de Belgrano que supo ser verde y de grandes cielos hasta que la poblaron de torres impiadosas. La casa, de autor desconocido, es de 1941 y tiene una gemela inmediatamente al lado. La del 1925 será en cosa de días un peculiar hotel boutique con un toque temático muy sesentista y un par de ambientes que fueron rescatados, despejados y tratados con cariño y respeto hacia sus aires racionalistas. Valió la pena, porque lo que surgió, pintado de blanco y poblado de muebles de época, es una muestra de esa elegancia moderna ya perdida.

El hotel My BA es parte de la cadena N/A, que se especializa en escalas moderadas y edificios de rango patrimonial. Entre sus miembros está la formidable quinta decimonónica de San Isidro, una quinta en Tigre de inolvidables mayólicas y un caserón neohispanista en Salta, que esconde con pericia un módulo en altura que simplemente no se ve hasta que uno entró. Para nada fuera de estilo en esta cadena, el My BA Hotel tiene apenas seis habitaciones, un salón de eventos para reuniones profesionales, un bar y una vocación porque todo parezca realmente la casa de los pasajeros.

Quien llegue a Zavala se encontrará con uno de esos frentes racionalistas lisos, con alguna curva y sin el menor ornamento, que son pura proporción y que esconden con pudor el interior del hogar. La casa tiene un pequeñísimo jardín delantero, más canterón que terreno, un espacio que fue garage y ahora es bar, y su entrada medio que disimulada en un ángulo que mira al garage. Es pasando esa entrada que se encuentra un ámbito que refleja la mano segura y el sentido de elegancia de alguien que sabía dibujar y pensar en tres dimensiones: se entra a un hall de doble altura del que nace una escalera de suave curva, baranda de metal y pasamanos de madera tallada, con amplios ventanales y un gran vestíbulo que balconea. Hasta en esta semana de tormentas y granizos es un lugar que regala luz y sensación de espacio.

Basta subir la escalera para ver que la fiesta sigue. Uno se encuentra en un cómodo hall con lugar para sentarse y un más que original hogarestantería realizado en travertino oscuro y rústico, una suerte de homenaje al espíritu y las horizontales de la Bauhaus. Ahí es que arranca la segunda escalera, rumbo al segundo piso y totalmente en robles claros, y donde se accede a los ambientes principales.



POR MATIAS GIGLI

Desde hace dos años, La Boca m dad construyendo un frente de asoc para su resurgimiento. Surgió por la por la degradación del medio ambie Riachuelo y por la fuerte destrucción nio cultural por las demoliciones cla sas en el tejido del barrio. Estas pre ron tomando forma y se materializar to alternativo presentado por la dipu Suppa, sancionado en primera lectu ciembre y luego pasado a audiencia

Ahora hay un nuevo frente de con Instituto de la Vivienda se generó un tual, fuera de un plan global que def bano del barrio, un plan de vivienda tierras vacantes de Casa Amarilla y truir un barrio de alta densidad. La c también es concreta: esas tierras so lidad de generar un pulmón verde e pocos lugares públicos, un acervo ú

FOTOS: BERNARDINO AVILA



En la tapa, la escalera de acceso en el espacio de doble altura. Aquí, una habitación, la escalera original de roble, la notable chimenea en mármol y el rincón de la computadora. Abajo, el descanso superior, un rincón para sentarse, la sala de eventos y un hall del primer piso.

asa
sta

onalista de peculiar
en ojo y decorada
sesenta.



El 1925 fue una de esas residencias confortables que todavía quedan en nuestra ciudad, de las que tienen ambientes generosos, alturas de cielorrasos, armarios y cocinas siempre demasiado chicas –a nadie se le ocurría usarlas de ambiente para estar, como hacemos hoy–. Como la casa pasó de residencia a colegio, fue severamente cambiada: surgieron ambientes nuevos, se perdieron elementos, se tapiaron aberturas y se abrieron otras, se construyó una escalera posterior externa y baños para los chicos, y volaron todos y cada uno de los pisos originales, parquets zigzagueantes de roble. Ileana Sannuto, del estudio Msarq, reporta que la casa estaba impecablemente sólida en lo estructural, sin descalzados, grietas o hundimientos, y todavía se asombra de la notable calidad y fortaleza de su construcción, totalmente en hormigón. Su reconversión, por tanto, se concentró en las instalaciones, en desarmar intervenciones escolares y en replantear lo necesario para crear las seis habitaciones de huéspedes y las áreas comunes.

Ahora, todos los pavimentos de la casa son en un microcemento realmente notable –es un material relativamente nuevo y una superación cuántica del cemento alisado– y prácticamente no hay una superficie que no sea blanca. La arquitecta recuperó todo lo posible –escaleras, hogar, muchas puertas de maderas nobles, cerramientos metálicos– construyó baños modernísimos para cada habitación pero manteniendo un toque de época, y se divirtió a lo grande yendo de cacería de muebles y artefactos. Así, hay sillones sesentistas y algunos muy fifties, hay lámparas globo en aceros y vidrios blancos, hay mesitas de patas en ángulo, onda cola de Chevrolet, y hasta hay una inquietante araña Sputnik, de las que tienen como centro una bola de la que salen rayos metálicos rematados por lamparitas. Los picaportes son todos nuevos y únicos, creados por Lilia Torchio, una escultora utilitaria especialista en este tipo de piezas. El toque retro es exacto y funciona con humor en la casona racionalista.

En el primer piso hay un muy bien equipado salón de eventos y una suite principal con dormitorio, sala y acceso privado a un pequeño jardín trasero, que se viene con un ángulo que recuerda que las Barrancas de Belgrano son más grandes de lo que uno sabe. Arriba, en el segundo, hay tres apartamentos más, todos con baño privado y dos con vista hacia la calle, con terrazas. Abajo hay un sexto departamento, muy pero muy informal y con un baño con tina de patas de león.

Lo que fue el garage recibió la mayor atención. El garage apenas pasaba los dos metros de altura, por lo que hubo que cavar para dar una altura razonable al bar, que quedó a un nivel interesante, medio que abajo de una rampa. Por atrás se concentran los servicios, las cocinas, depósitos y salas de máquinas que necesita el emprendimiento.

¿Cómo funciona un hotel así? El My BA será el primer hotel en la zona que es monotemáticamente residencial, pero en N/A recuerdan que también hay empresas cercanas, universidad y muchas embajadas. Curiosamente, ya empezaron las consultas por noches de bodas para las chicas casaderas de Belgrano. La escala mínima del hotel hace que sea uno de esos lugares donde no hay, por ejemplo, horarios para el desayuno: como en casa, uno desayuna cuando se le canta el despertador.

El hotel tiene un plan a futuro de expandirse apenitas en un pequeño tercer piso, lo cual no cambiará realmente su escala y no será perceptible desde la calle. Lo que será interesante es poder disfrutar de ese ejemplito de elegancia a escala doméstica que da el acceso a esta casa, recuperada y refuncionalizada con buena muñeca. ■

My BA Hotel abre este mes en Zavala 1925, www.mybahotel.com





S.O. S. La Boca

nuestra su vitali-
ciaciones civiles
preocupación
nte debida al
n de su patrimo-
ndestinas de ca-
ocupaciones fue-
ron en un proyec-
tada porteña Ana
ura el 6 de di-
a pública.
nflicto: desde el
n proyecto pun-
fina el futuro ur-
s que toma las
planifica cons-
contrapropuesta
on la única posibi-
n un barrio con
nico.

Juntamente con la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Morón, otra institución que mostró interés en estos años en generar propuestas para el barrio, se viene generando un trabajo de relevamiento de todos los lotes y casas en estado de destrucción total en La Boca. Se avanzó en un plan de completamiento de la trama para integrar a los nuevos vecinos sin generar un nuevo barrio en los terrenos vacantes.

La idea es respetar el acervo cultural, tomar su morfología existente y organizar un nuevo modo de intervención edilicia que restituya al barrio el continuo edilicio necesario para mejorar los estándares de vida, integrando los distintos niveles socio-económicos sin generar estados de exclusión. Claramente este barrio porteño figura en primera línea a la hora de mostrar al mundo un perfil cultural propio y una historia ligada con la inmigración. La Boca merece una salida consensuada al problema de la vivienda sin perder su único pulmón disponible en Casa Amarilla.

CAL Y ARENA

Feria de presentes
Entre el 17 y el 21 de agosto se realiza en La Rural la exposición Presentes, dedicada a la decoración, mobiliario, iluminación, mesa y cocina, textiles para el hogar y regalos. La feria tomará cuatro pabellones del centro de exposiciones y estará abierta de 11 a 20.

Reingeniería
Este miércoles a las 19 la ingeniera María Cristóbal hablará sobre planeamiento y reingeniería inmobiliaria aplicada al diseño de ámbitos empresarios. Cristóbal es titular de Buenos Aires Planning y el evento es en la Facultad de Ingeniería de la UB, Villanueva 1324, con entrada gratuita. Informes en el 4511-4736 al 38.

Cursos y Concursos
El martes cierra el Premio Iberoamericano a la mejor intervención en obras que involucren el Patrimonio Edificado 2006. La entrega de propuestas es hasta el 23 de agosto. Informes en SCA, Montevideo 938, 4812-5856/3986, *www.socearq.org* El tres de agosto cierra la inscripción del concurso de diseño Premio Mirá 2006, que organiza la cadena de tiendas de diseño Hiper Casa, con base en Córdoba. Bases e informes en *www.premiomira.com.ar* El 4 de septiembre cierra el Premio Michael Thonet, de diseño de sillas. Bases e inscripción en *www.michaelthonet.com.ar* Hasta el 18 se puede participar del primer concurso internacional Fedema de diseño de juguetes en madera. Informes al *concursodisenio@fedema.com.ar* El 11 de septiembre cierra el concurso Creá con PVC para productos realizados en ese material. Informes en el 4821-2226, *aapvc@aapvc.com* El 13 y 14 de septiembre se reciben en Caicp trabajos individuales o grupales para el Premio Unilever 2006 al diseño de envases. Los premios son en efectivo y van de mil a siete mil pesos y son publicados. Bases, consultas e inscripción en *www.unilever.com.ar* o al *premioenvase.ar@unilever.com* El 18 de septiembre es el workshop internacional de la Red Hipótesis de Paisaje en Cochabamba, Bolivia, que pide para participar el envío de un breve currículum al mail *hipotesisdepaisaje@imas-p.com* Hasta el 31 de enero está abierto el Premio Braun 2007 para estudiantes de diseño industrial y jóvenes graduados. Bases e informes en *www.braunpreis.de*

Para comunicarse con metro cuadrado:
metro2@pagina12.com.ar



La estación del San Martín, un ejemplo de tantos de edificios provisionales que terminaron funcionando por décadas y décadas.

El patrimonio como espejo

POR JORGE TARTARINI*

Una reflexión sobre edificios patrimoniales y sobre calidad: ¿estamos construyendo algo que algún día será patrimonio?

Barracas, doce horas. Se acabaron las pilas de mi cámara digital y espero la recarga en el bar de la Estación Buenos Aires, del Belgrano Sur. De repente me doy cuenta de que estoy en un edificio ferroviario totalmente de madera, con poco menos de cien años de uso. Nada indica en ese desvencijado ambiente, abundante en publicidades, parrillas de choripán, guardas desganados y la pobreza invadiendo cada rincón, el origen que tuvo esa modesta construcción.

Corría la década de 1910, abundaban las concesiones ferroviarias para construir ramales económicos o de trocha angosta, y la Compagnie Générale des Chemins de Fer de la Province de Buenos Aires, una empresa de capitales belgas y franceses, levantó esta terminal provisoria, como antesala del monumental edificio que proyectaba sobre Vélez Sársfield. Pero las ganancias de este ferrocarril nunca lo hicieron posible.

Sólo para pasar el tiempo, y sin pretensiones de filosofar, comencé a recordar las construcciones provisorias que, como ésta, subsisten en la ciudad, definitivas y en uso. Un caso poco conocido es el del actual Museo Nacional de Bellas Artes, una antigua Casa de Bombas a Vapor que formaba parte del Establecimiento Recoleta, la planta purificadora que ocupaba varias hectáreas en Recoleta y abastecía de agua a la ciudad promediando la segunda mitad del XIX. Al desmantelarse la planta en 1928/29, Alejandro Bustillo recicló su casa de máquinas, pensando en aquel momento que sería la sede provisoria del Museo, hasta que tuviera una propia, acorde a su importancia.

Cerca de allí, el conjunto de terminales ferroviarias de Retiro muestra interesantes ejemplos de convivencia entre lo inacabado, lo provisorio y lo contundente. El proyecto original de la gran terminal de Retiro del Mitre inaugurada en 1915 no sólo era lo que vemos edificado hoy, sino extensos frentes que se prolongaban sobre Ramos Mejía hasta Libertador, y por esta última unos 200 metros, donde estaría la salida de la estación. Esto hubiera permitido mejores circulaciones internas, dividiendo los lugares de entrada y salida de pasajeros, la construcción de más bóvedas metálicas de cañón, y depósitos de carga y descarga sobre Libertador. De éstos, el único levantado fue el que hoy pertenece al actual Museo Nacional Ferroviario.

Y si volvemos a lo provisorio, a pocos metros se encuentra la terminal de chapa del San Martín, construida por el F.C. de Buenos Aires al Pacífico, el mismo que levantó los magníficos arcos de ladrillo que recorren el parque Tres de Febrero y unían la estación Palermo con la ciudad. Las antiguas fotos de esta modesta estación muestran un magnífico quiosco-librería, una confitería con lujoso equipamiento y una sala de señoras, parecida en su mobiliario al estar de cualquier casona de la época.

No sólo la arquitectura quedó a medias o con versiones preliminares. También nunca pudieron concretarse en realidad urbana definitiva numerosos proyectos, como el de 32 diagonales que nos dejó el urbanista francés Bouvard en 1907, y una larga lista de proyectos para Plaza de Mayo y su entorno, para el entorno del Palacio del Congreso, y para el Barrio Sur. Pero esto ya es otra historia, sobre la que se ha escrito mucho y bien. En paralelo a esta Argentina que proyectaba y no concretaba, o lo hacía a medias, se encontraba la que con contundencia concebía los edificios que hoy conforman lo mejor del patrimonio arquitectónico porteño, como el Teatro Colón, los palacios residenciales sobre Alvear y Plaza San Martín, el Palacio de Correos, el Palacio Pizzurno, entre otros tan o más importantes que éstos.

La digital iba camino a cargarse, y yo debía seguir relevando el patrimonio industrial de La Boca y Barracas. Un cementerio de fábricas, con puentes cruzando las fétidas aguas del Riachuelo (a propósito, de paso también recordaba que hubo proyectos para su limpieza desde 1874, nunca concretados) y seguía registrando la sucesión de cáscaras vacías que, a pesar de todo, parecían seguir siendo el alma del lugar. Las sensaciones se mezclaban y el efecto "Luna de Avellaneda" disparó la primera pregunta. ¿Cómo habrá sido ese país dominado por el humo de chimeneas y la gente en plena labor, trabajando al unísono, como una sinfonía de esfuerzo y sudor? ¿Qué impulso fenomenal habrá animado a quienes creyeron en el futuro de la industria de esas barriadas industriales poderosas, hoy casi agonizantes? Sin más pretensión que matizar mi *promenade* fotográfica con estos y otros interrogantes, mi cámara seguía impiadosa: imágenes de la ex fábrica Noel, la ex fábrica General Electric, la ex barraca Tan-Co, la ex, la ex, la ex. ¿No habrá sido acaso la misma vocación que llevó a levantar en su momento obras que hoy, hasta parecen de otro país, como el Teatro Colón y el Palacio de Aguas, por ejemplo? Inevitable, solitaria y final la pregunta vino sola: ¿dónde había quedado la grandeza, la visión compartida por muchos que había permitido materializar estas y otras creaciones nada desdeñables? Por supuesto, una nutrida bibliografía sobre historia, economía y sociedad, podía ofrecer distintas y fundamentadas interpretaciones. Pero lo mío iba más en el terreno de lo sentido, que el de la razón, y a esa altura era imposible abstraerme.

Mi desprolijo periplo mental, en ese momento atravesando el desvencijado Puente Victorino de la Plaza, no daba para mayores especulaciones. Sólo atiné a mezclar los condimentos que hasta ese momento habían acompañado mis pasos: lo provisorio que fue eterno, la grandilocuencia con pies de barro y el contraste con la realidad que todos conocemos. Todo estaba allí, expresado en el patrimonio edificado, de sur a norte de la ciudad, que nos mostraba cómo somos mejor que cualquier texto. En él se corporizaba ese babilónico cocktail de grandilocuencias, concretadas o efímeras, que nos habla de aquello que fuimos, de lo que somos, de lo que ya no podemos ser, y de lo que podríamos llegar a lograr si comprendiéramos cabalmente las lecturas que de él podemos extraer. Un patrimonio que expresa momentos en los que colectivamente protagonizamos gestas productivas, culturales y sociales de perfiles únicos en el continente. Y en él y en su contexto, el de hoy y el del que lo concibió, se testimonia con fuerza la necesidad de reemplazar la añoranza por pasados idealizados –al estilo "Un mundo feliz"– por el deseo de saber cambiar para poder seguir siendo.

La luz se acababa y emprendía el regreso pensando que en nuestro próximo Bicentenario quizás no sólo debiéramos restaurar nuestros grandes monumentos, sino sentar las bases para recuperar la trama social que hará posible levantar en el presente los que les sucedan, que formarán nuestro patrimonio del futuro.

* *El autor es arquitecto e investigador del Conicet.*

Arquitectura en la Academia

Este jueves se inauguró en la galería Klemm la muestra que festeja los 70 años de la Academia Nacional de Bellas Artes. La exhibición curada por Ramón Gutiérrez se llama "70 años de arquitectura" y está dedicada al aspecto específico de una institución que desde su fundación integró a la arquitectura y que fue presidida por profesionales como Noel, Prebisch y Casares.

La muestra incluye obras de Arturo Prins, Martín Noel, Alejandro Bustillo, Alfredo Villalonga, Alberto Prebisch, Amancio Williams, Mario José Buschiazzo, Ricardo Braun Menéndez, Eduardo Sacriste, Luis Morea, Alfredo Casares, Clorindo Testa y Mario Alvarez; diseños de Ricardo Blanco, y muestras del trabajo académico y de investigación de Federico Ortiz, Alberto Bellucci y Ramón Gutiérrez.

Fundación Federico Jorge Klemm, M. T. de Alvear 626,
www.fundacionklemm.org *Informes en el 4312-3334.*